

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Miguel de Asúa, *Science and Catholicism in Argentina (1750-1960). A Study on Scientific Culture, Religion, and Secularisation in Latin America*. Berlin/Boston: de Gruyter, 2022, 365 pp.

El libro de Asúa publicado por de Gruyter en 2022 reúne algunas características poco frecuentes en el medio académico actual. En primer lugar, es un libro construido como una unidad, y no una compilación de artículos de temáticas afines. Se trata así de un estudio extenso donde se trabaja con una tesis que estructura y funciona como hilo conductor de los distintos capítulos. En segundo lugar, se trata de un aporte científico original en su campo, con un trabajo minucioso sobre fuentes y bibliografía secundaria, que logra cubrir con la meticulosidad propia del trabajo científico un tramo cronológico que impresiona por su extensión. Por último, el

aporte responde a una vacancia muy elocuente en los estudios sobre historia de la ciencia, las instituciones y la cultura científica en la Argentina. Las razones de ese vacío se explican en parte en el propio texto y se relacionan con la forma en que tomó la secularización en nuestro país. Solo por estas tres características, sin entrar aún en el contenido de las tesis defendidas allí, el texto de Asúa debería transformarse en una referencia para quien quiera comprender seriamente cómo se hace ciencia en nuestro país y, por lo tanto, precise entender cómo son nuestras instituciones de ciencia y por qué son así.

Hay una pregunta que, si bien Asúa no precisa formular de forma directa, recorre el texto y ayuda a entenderlo: ¿por qué en un país donde la religión cala tan hondo en la tradición cultural, forma parte tan profunda de la construcción simbólica colectiva y donde la institucionalidad católica tiene tanta importan-

cia en la vida común el diálogo entre ciencia y religión es casi inexistente y por momentos adquiere los tonos de un tabú? La tesis más general que el trabajo defiende es que la relación entre ciencia y catolicismo en la cultura científica (en mayor medida la argentina, pero no solamente), relación que por lo general exhibe desencuentros más o menos virulentos, responde menos a una disputa inmanente al terreno de la lógica científica y más al lugar que ocupó el programa de la secularización en las élites políticas de nuestro país. Es decir, dicha relación, sus conflictos y su complejidad no se explican únicamente y en mayor medida por aspectos epistemológicos o epistémico-institucionales irreconciliables, ni por la vieja tesis de la sustitución de la religión por la ciencia (aunque ambos elementos puedan tener alguna relevancia). En efecto, dicha complejidad es incomprensible si no se estudia cómo la ciencia formó parte de la retórica secularista de determinadas elites políticas a cargo de llevar adelante el programa modernizador. En este sentido, el pormenorizado estudio que se presenta en este

volumen sobre el caso argentino, es un ejemplo paradigmático de un programa de investigación más amplio, poco proficuo en nuestro país pero muy vital en otros medios académicos: los efectos en el propio desarrollo de la ciencia y sus instituciones en países católicos en los cuales las elites modernizadoras adoptaron un modelo de secularización francés, más precisamente parisino.

El libro abre, en su introducción, con una reposición del debate más general sobre el lugar de la ciencia (fundamentalmente, empírica) en la Modernidad comprendida como un proceso que conversa de manera muy ambigua con el concepto de secularización. Esta reposición es interesante para cualquier académico interesado en comprender las instituciones de ciencia modernas. Así echa mano aquí de distintas tradiciones intelectuales (desde la sociología de la ciencia hasta la filosofía, pasando por la historia de conceptos) para abrir el espacio de distinción entre un ambiente científico moderno (y, por ello, siempre ya trabajado por la secularización) y la *laïcité* como

un programa de modernización que supone la disputa y el conflicto con la religión y sus instituciones. Lo primero no implica lo segundo.

Los ocho capítulos del libro cubren, con gran exhaustividad para el extenso recorrido, distintas etapas de la construcción de la cultura y la institucionalidad científica de nuestro país identificando los puntos en los cuales las tesis antes mencionadas se muestran con mayor claridad. En ese recorrido, Asúa identifica tres grandes momentos en los que se configura en la Argentina el conflicto/oposición entre ciencia (y conceptos asociados en la retórica de las elites políticas como progreso, desarrollo, etc.) y religión: el primero, asociado a la reforma eclesiástica de la década de 1820, centrado en la expiación de edificios de la Iglesia y su reutilización para fines de enseñanza e investigación; el segundo, a partir de la década de 1880, de la mano del conservadurismo liberal, asociado al programa del progreso; el tercero, entre 1900 y 1920, impulsado por grupos socialistas y librepensadores, en el que se le intentó dar a la ciencia

un lugar simbólico importante, cuasi-religioso, en la construcción del vínculo colectivo.

En el “lado b” de esta historia, Asúa analiza el papel del catolicismo integrista de entreguerras que intentó defender una idea de ciencia moderna despejándola de las posiciones secularistas y haciéndola coherente con las enseñanzas de la Iglesia. En el grupo “contra corriente” de la tendencia secularista que marcó el acorde fundamental en el desarrollo de la institucionalidad científica en Argentina quizás tengan más relevancia, en un período posterior, los casos de científicos católicos liberales de fuerte impronta democrática como Lewis, Durelli y Braun Menéndez analizados en el capítulo 8. Fundamentalmente resulta interesante su proyecto de fundar una institución de educación superior sobre la base de una serie de centros de investigación por su sentido paradigmático y de testimonio de lo que podría haber sido y no fue, pero sobre todo por la idea (que también puede ser recuperada como tradición) de una relación entre la investigación y la enseñanza en la universidad que no

terminó de hacer pie aún en la Argentina. En resumen, y con toda la complejidad identitaria que tiene, para ambos lados, la imagen de lo especular, Asúa sostiene: *The history of "Catholic science" (or more precisely, Catholic scientists) in Argentina is an inverted mirror image of the narrative of secularist science* (p. 290).

ESTEBAN AMADOR

Christoph Theobald. *Transmitir un Evangelio de libertad*. Buenos Aires: Agape Libros, 2019, 224 pp.

Esta obra aborda con peculiar profundidad la desafiante cuestión del anuncio del Evangelio como una posibilidad para la libertad en el mundo actual. Esto implica decir con simplicidad lo que nos habita y decir al mundo –tal como nosotros lo percibimos, con sus enigmas y su misterio, en medio del mutismo y la invasión de imágenes, palabras y sonidos– aquello en lo que creemos y por eso transmitimos.

La transmisión del Evangelio, está íntimamente vincula-

da a la libertad del hombre, ya que no existe un dominio sobre la capacidad de escucha del otro por lo que se debe renunciar a toda tentativa de seducción, a toda astucia, a toda estrategia de “convencimiento al otro” en el anuncio. Aquello que llamamos Palabra de Dios es una palabra radicalmente humana, la más humana que puede existir: es portadora de vida en nuestras travesías difíciles o dichosas. Esa palabra hace camino al oído del otro, porque está cargada del deseo de que el oyente pueda entenderla y tomarla sobre sí, a despecho de lo que se le opone individual o colectivamente. Por ello, transmitir un Evangelio de libertad es transmitir el Evangelio de Dios, porque toda palabra de vida sobrepasa a aquel que la profiere y a aquel que la recibe, porque nada garantiza de antemano que ella los haga “vivientes parlantes”. Fe y Palabra deben formar aquí un cuerpo, un intercambio, para que la transmisión se haga posible, con condiciones a respetar; la primera de ellas es la hospitalidad, un espacio de vida donde los extranjeros pueden volverse familiares. He aquí el desafío propuesto por el